

---

---

## CAPITULO XI.

### *Continuacion de la marcha de Cortés. — Su entrada en Méjico.*

Al llegar el día que estaba señalado para partir, una porcion de zempoales que servian bajo las órdenes de Cortés, le pidieron permiso para retirarse, sea que se hubiesen desmayado al solo designio de penetrar en Méjico, sea que el amor de la patria fuese para ellos mas poderoso que la gloria del buen éxito; el general no titubeó en acceder á su demanda. En esta misma ocasion llegaron nuevos embajadores de Motezuma. Informado ese monarca de lo que acababa de acontecer en Cholula, quiso disipar las desconfianzas, los recelos de los españoles; llegó á



tan alto grado la ficcion de esos enviados que hasta llegaron á dar las gracias á Cortés por haber castigado á los de Cholula, exajeraron la cólera y el resentimiento de su monarca y trataron á este desdichado pueblo de pérfido y rebelde, cuando no habia hecho otra cosa sino obedecer las mismas órdenes del rey. Iba acompañada esta esplicacion de un magnífico presente; pero no se tardó en conocer que esta embajada era un nuevo artificio á fin de que los españoles anduvieran mas descuidados en su marcha.

Despues de haber permanecido Cortés 14 dias en Cholula, partió de allí el 29 de octubre. Se le advirtió que al bajar la cuesta de las montañas tropezaria indudablemente con inminentes peligros, porque desde muchos dias habian observado, que los mejicanos cerraban con grandes piedras y troncos de árboles el camino que conducia á Chalco, mientras que otros allanaban la entrada de una carretera inmediata. Se llegó á la cumbre de la montaña con mucha fatiga y trabajo, porque caia abundante nieve acompañada de un viento muy furioso. Encontráronse los dos caminos indicados y Cortés los reconoció fácilmente. A pesar de la emocion que no pudo menos de sentir al ver esta nueva traicion, pidió tranquilamente á los embajadores que marchaban cerca de su persona, por qué razon estaban así aquellos dos caminos; respondieron que habian hecho allanar el mejor para que pasase su ejército, cegando el otro por ser mas

áspero y dificultoso. Repuso Cortés con la misma indiferencia: « Mal conoceis, les dijo, á los guerreros que me acompañan; ese camino que habeis embarazado es el que se ha de seguir por la misma razon de ser dificultoso, porque los españoles siempre nos determinamos por lo que mas riesgos y dificultades ofrece. » Entonces sin pérdida de momento mandó á los aliados que pasasen á desembarazar el camino, lo cual ejecutaron prontamente, dejando en gran manera asombrados á los embajadores, quienes atribuyeron á una especie de adivinacion aquel feliz descubrimiento. Los indios emboscados, luego que reconocieron desde sus puestos que los españoles se dirijian por el otro camino, se dieron por descubiertos y huyeron precipitadamente; así es que Cortés pudo bajar á lo llano sin ninguna oposicion. Por todos los pueblos por donde pasaban los españoles eran recibidos como poderosos libertadores que venian á sacarlos de la opresion y tirania en que estaban sumerjidos y eran considerados al propio tiempo como seres de una naturaleza superior. Los caciques y los gefes de los indios dieron á conocer á Cortés todos los vasallos que eran contrarios de Motezuma. Cuando vió el ilustre caudillo que este soberano era altamente aborrecido de sus súbditos en el centro mismo de sus Estados, se creyó seguro de trastornar un imperio, cuyas fuerzas estaban tan divididas. Mientras que mantenian el valor del general esas reflexiones, el de los



soldados estaba animado por el cuadro que á su vista se desplegaba. « A medida que iban bajando de las montañas, dice Diaz, descubrian la vasta llanura de Méjico. Al aspecto de estos campos tambien cultivados y fértiles que se estendian hasta perderse de vista, de un lago que parecia una mar á causa de su inmensidad y que estaba circuido de grandes poblaciones, de la presencia de la capital que se elevaba como una isla en medio de ese lago, adornada de templos y torreones, no pudo menos su imaginacion de exaltarse hasta el punto de creerse algunos ver realizadas las descripciones que hay en las novelas; los palacios, las torres les parecian otros tantos encantamientos; otros creyendo soñar, tomaban por fantasmas todo lo que á su vista se presentaba. »

Mientras que adelantaban rápidamente los españoles hácia la capital, Motezuma continuaba en su irresolucion, en sus inquietudes y temores. Despues de la catástrofe en Cholula acaecida, se habia retirado en la parte de su palacio que estaba consagrada á los ejercicios religiosos; permanecia allí ocho dias habia, observando una severa abstinencia y estando postrado constantemente á los pies de sus dioses á fin de pedirles su vano apoyo y proteccion. Desde ese sagrado recinto, despachó muchos personajes de distincion para que fuesen á disuadir á Cortés de su determinacion de entrar en Méjico, obligándose á pagar al rey de España un tributo anual; pro-

metia ademas, en caso de ser aceptada esta oferta, dar al general cuatro cargas de oro y una á cada soldado. Dió Cortés las gracias á los enviados de las magnificas proposiciones de su monarca, diciéndoles al mismo tiempo, que no podia volverse atrás sin haber visto primeramente al emperador con quien deseaba tratar sobre los importantes negocios que habian conducido á los españoles á su pais.

Aumentábase aun mas la perplejidad de Motezuma con los discursos de los sacerdotes, quienes á cada instante iban á participarle los siniestros presagios que por todas partes observaban. Llegaron á ser tan vivos sus temores que sin aguardar la contestacion de sus comisionados, reunió en consejo á su hermano, á su sobrino que era el cacique de Tezcuco y á un pequeño número de los mas distinguidos personajes de su corte, á fin de consultarles sobre lo qué debia hacerse, qué partido debia tomarse. El resultado de esta reunion fué semejante al de los consejos precedentes; el hermano del emperador emitió con calor la opinion de rechazar á los españoles por medio de la fuerza, mientras que el jóven príncipe de Tezcuco fué de contrario dictámen. Motezuma que habia participado siempre de las ideas del primero, de repente se sometió á las del segundo, enviándolo luego á encontrar á Cortés á fin de cumplimentarle, tentando nuevos esfuerzos para disuadirle de entrar en la capital, bien que ninguna espe-



ranza tenia de lograr sus pretensiones.

Estaba detenido Cortés en Amecameca, poblacion situada en las orillas del lago, cuando se le notificó la llegada de Cacumatzin, sobrino de Motezuma, quien venia á suplicarle que suspendiera su marcha y le recibiera. En efecto no tardó en llegar ese príncipe, traíanle sobre sus hombros algunos indios de su familia en unas magnificas andas, adornadas con plumas verdes sostenidas con piezas de oro macizo, entremezcladas de alhajas del mismo metal; acompañábanle tambien ocho personas de distincion y una multitud de nobles de todas categorías. Cacumatzin era un jóven de 25 años, de una figura agradable; luego que se apeó, recibiólo Cortés con la consideracion debida á un embajador tan ilustre, hiciéronse reciprocamente algunas ceremonias y el general le manifestó que entonces mas que en ninguna otra ocasion estaba interesado á entrar en Méjico.

Volvió á emprender Cortés su marcha haciendo observar la mas exacta disciplina y tomando todas las medidas necesarias para su seguridad. Adelantóse por la calzada de Iztacpalapa hasta á una plaza en donde se reunian las calles de Méjico y de Cuyoacán; en medio de estas, á dos leguas poco mas ó menos de Méjico, se veia una especie de fuerte coronado de dos torres y rodeado por un muro de ocho pies de elevacion. Ordenó Cortés hacer alto para recibir los saludos, y felicitaciones de una numerosa tropa





*Primera entrevista de Cortés y Moctezuma.*

de mejicanos de distinguida categoría, quienes desfilaron á su presencia tocando la tierra con las manos y besándoselas en seguida.

Después de esta ceremonia pasó adelante Cortés, aunque estaba incierto de si iba á encontrar amigos ó enemigos. Cuando estaba ya cerca de las puertas de Méjico, se le anunció la visita de Motezuma y no tardó en comparecer el séquito. Iban delante tres majistrados con unas varas de oro en las manos que levantaban sucesivamente; esta era la señal para indicar al pueblo la presencia de su soberano y ordenarle que se postrara en ademan de respeto. Venia Motezuma sentado en una magnífica silla de brazos cubierta de planchas de oro, la cual descansaba sobre los hombros de sus favorecidos, mientras que otros sostenían un palio guarnecido de plumas verdes, de piedras preciosas y de franjas de oro. A una cierta distancia venían doscientos nobles ricamente vestidos de librea y con grandes penachos, marchaban de dos en dos, con los pies desnudos y la vista fija en el suelo.

Cuando estuvo el emperador cerca de Cortés se apeó de sus andas y apoyándose sobre los brazos de dos de sus parientes, fué acercando con paso lento y majestuoso, mientras que se iban adelantando algunos indios para alfombrar el camino á fin de que no pusiese los pies sobre la tierra la cual, á su parecer, era indigna de sus huellas. Su edad parecia ser de unos cuarenta años, su estatura era mediana, mas delgado que



robusto , su nariz aguileña , su tez menos obscura que la del comun de los americanos , su cabello largo hasta el extremo de la oreja , sus ojos muy vivos y en toda su persona se notaba un aire de majestad con algo de afectacion. Vestia un manto de sutilísimo algodón , puesto simplemente sobre los hombros , bastante largo de modo que cubria la mayor parte de su cuerpo y guarnecido de un galon de oro que llegaba hasta tierra. Traia sobre sí tantas joyas de oro , tantas perlas y tantas piedras preciosas que le servian mas bien de peso que de adorno. Su corona era una especie de mitra de oro que por delante remataba en punta y la mitad posterior menos obtusa se inclinaba sobre la cerviz ; su calzado era unas suelas de oro macizo , cuyas correas tachonadas de lo mismo , ceñian el pie y abrazaban parte de la pierna , semejante al coturno de los antiguos. Cortés que habia bajado de caballo recibió con un aire respetuoso á tan distinguido personaje , saludándole con una profunda reverencia ; volvióle su saludo Motezuma al estilo del pais , tocando la tierra con su mano y acercándola en seguida á los labios. Echó el general sobre los hombros del emperador una cadena de oro , compuesta de varias piezas de vidrio de diferentes colores que imitaban muy al natural los diamantes y las esmeraldas ; este regalo fué aceptado con sumo placer , pero cuando hizo el movimiento de abrazarlo , detuviéronle respetuosamente los nobles , dando á entender que

era demasiada libertad el acercarse tanto á la persona del rey ; mas este los reprendió y para dar muestras de su agradecimiento , hizose traer un collar que era considerado por la mas rica pieza de sus tesoros y lo regaló á Cortés.

Asistia á ese extraordinario espectáculo un inmenso gentío , las calles y plazas estaban obstruidas por un innumerable concurso , las ventanas de las casas y los terrados estaban llenos de mujeres y niños , todo el mundo miraba con la mayor atencion esta ceremonia , quedando altamente admirados y sorprendidos. Cuando vieron los mejicanos las muestras de respeto que daba Motezuma á los extranjeros , acabaron de convencerse que los españoles eran *teules* , puesto que á su presencia se humillaba el poderoso y altivo emperador. Esta persuasion contribuyó á hacerles persistir en sus creencias lo mismo que la novedad de las armas y de los caballos. Por otra parte todo lo que se presentaba á la vista de los españoles excitaba á un alto grado su admiracion ; la inmensidad del lago , la magnificencia de la ciudad , la hermosura de los edificios , la numerosa poblacion , las riquezas desplegadas por el monarca y su comitiva real eran otras tantas causas de novedad y de agradable sorpresa.

Adelantóse el acompañamiento cerca de una milla y media en el interior y llegó al palacio destinado para recibir á los extranjeros. Estaba situado á una pequeña distancia de la puerta y



del templo principal, era tan grande que pudieron alojarse en él con mucha comodidad los españoles y sus aliados. Tomó Motezuma á Cortés por la mano y le dijo: «Esta es vuestra casa, descansad hasta que vuelva á veros.» La primera diligencia de Cortés fué mirar por su seguridad, colocando su artillería en frente de las principales avenidas y distribuyendo sus centinelas, en una palabra, haciendo observar una vijilancia tan exacta, tan escrupulosa, lo mismo que si estuviese ante un ejército enemigo.

Por la tarde volvió Motezuma á visitar á sus huéspedes con la misma pompa y aparato que la primera vez, dando al general y á los soldados, presentes cuya magnificencia atestiguaba la liberalidad del emperador y la opulencia de su reino. Tuvo con Cortés una larga entrevista y le manifestó su opinion sobre los españoles; aseguraba que ellos eran los hombres destinados por los dioses á apoderarse del gobierno y cuya venida habia sido anunciada muchos años antes por el lejislador de Méjico, cuando abandonó ese pais para dirigirse al norte de donde habian de volver un dia sus descendientes. Dió Cortés gracias al emperador de su jenerosidad y de su benéfica acogida; no dejó perder tampoco la ocasion para hacerle creer que era celeste el origen de los españoles. Esta conviccion podia servirle para sus designios futuros, en seguida pasó á explicar la grandeza y el poder del rey de España, quien le habia enviado para celebrar un

tratado de alianza con el gran Motezuma; obligóle á hacer algunos cambios en las leyes y costumbres de su imperio y sobre todo á abolir los sacrificios humanos. Duró largo rato esa conferencia y por último se despidieron los dos gefes prodigándose las mas expresivas muestras de una mútua amistad.

Hicieron los españoles su memorable entrada en Méjico el dia 8 de noviembre de 1519, siete meses despues de haber penetrado en el pais de *Anahuac*, conocido bajo el nombre de *Nueva España*.

*Descripcion de Méjico.*

Al dia siguiente pidió Cortés una audiencia al emperador á que le fue inmediatamente concedida acompañados de algunos señores y sus de susmas valientes soldados. Aguardado en la puerta los principales señores que se le recibieron con mucha cortesia, en seguida se despojaron de los vestidos que llevaban y se cubrieron con ropas muy simples, por que no permitia la costumbre del pais presentarse ante el monarca con un rico traje. Llegó á traducirlos los españoles, y recibió algunas mercedes de oro y se empezó á conversar. Fue esta muy larga, hizo Motezuma varias y numerosas preguntas sobre las costumbres, usos y leyes de los europeos, contestando á ellas







Cortés con mucho agrado, por último, pidió el general permiso para visitar la ciudad que estaba ansioso de conocer; consintió en ello el emperador y quedó levantada la audiencia.

Tres días pasó Cortés en reconocer esta grandiosa y extraordinaria ciudad destinada á ser reducida á escombros y cenizas: la descripción que de ella ha hecho nuestro héroe en sus cartas y la de Diaz son las únicas que hay redactadas por testigos oculares, puesto que nadie ha podido ver despues á Méjico en su estado de magnificencia y esplendor. La veracidad de esos dos historiadores ha sido confirmada por algunas ruinas que se han descubierto en muchos parajes. Mr. de Humboldt ha reunido esos diferentes documentos y de su comparación ha formado un cuadro del cual hemos extraido los puntos mas capitales.

Adornada la antigua Tenochtitlán de numerosos *teocallis* que se elevaban en forma de pirámides, rodeada de calzadas y diques, situada casi en medio del lago de Tezcucó sobre unas islas llenas de verdor, se parecia á ciertas ciudades de la Holanda ó de la China. Unianla con el continente tres calzadas principales, cuya longitud era de dos leguas; hermosos acueductos conducian el agua dulce á la ciudad. Las calles mayores eran espaciosas y bien alineadas; algunas, como en Venecia, eran la mitad secas y la otra mitad ocupadas por canales navegables, guarnecidos de puentes de maderá muy sólidos

y tan anchos que podian pasar de frente diez hombres á caballo. Las casas bajas eran construidas las unas de madera, las otras de una tierra muy esponjosa y ligera. Estaba dividida la ciudad en cuadros regulares formados por las calles principales y por los canales; en cada cuadro se elevaba majestuosamente un templo ó *teocalli*.

El templo principal estaba consagrado á Huitzilopochtli, dios de la guerra; habia sido erijido seis años solamente antes del descubrimiento de la América, estaba situado en el centro de la capital, y en el círculo de las murallas que lo rodeaban formando un cuadro, habria podido fundarse una población de quinientas casas. Las murallas construidas de cal y piedra eran muy gruesas, constaban de 8 pies de altura y estaban adornadas además de unas almenas en forma de nichos y de numerosas figuras de piedra que representaban serpientes, así es que se denominaban las murallas de las serpientes. El templo tenía cuatro puertas que correspondian á los cuatro vientos principales, en el centro de este recinto se elevaba una pirámide truncada, con los tres lados pendientes y en el otro habia la escalera que conducia á la cumbre, era tan alta que constaba de 120 gradas y tan ancha que terminaba en un plano de 40 pies cuadrados. Se veian allí dos magníficas capillas, abiertas por delante y cubiertas por encima con un techumbre de maderas muy preciosas; los dos ídolos que en



estas capillas habia colocados, eran de piedra, de una colosal estatura y de una espantosa deformidad. En el centro de este espacio se elevaba una losa verde piramidal que distaba del suelo cinco palmos y servia para atar en ella por las espaldas al infeliz que habian de sacrificar y sacarle el corazon abriéndole el pecho. Cinco mil personas estaban empleadas para el servicio del templo y tenian en el sus habitaciones. Entre los 39 templos que adornaban el principal, se distinguia el de *Quezalcoatl*, que era tenido por el dios del aire. Era de forma redonda y la puerta representaba la boca abierta de una serpiente. Delante la primera entrada del templo mayor, se veia un vasto edificio enteramente lleno de cabezas de victimas humanas que habian sido sacrificadas.

El palacio principal, residencia ordinaria de Motezuma, era construido de cal y piedra y compuesto de un gran número de casas muy espaciosas, pero poco elevadas; veíanse cinco puertas muy grandes en cada una de las cuatro fachadas que lo adornaban; interiormente estaba dividido por tres vastos patios, en el del medio se encontraba una magnífica fuente. Daban gran realce á este edificio unos espaciosos y bien adornados salones con mas de mil aposentos. Algunas de estas piezas estaban embutidas de unos mármoles muy finos, otras de piedras muy raras y preciosas; los techos y pavimentos eran de cedro, de ciprés y de otras varias maderas perfec-

tamente trabajadas y esculpidas; habia tambien una sala tan grande que era capaz de contener tres mil personas. Tenia ademas Motezuma un serrallo, habitaciones separadas para cada uno de sus ministros, de sus consejeros y para todos los dependientes de su casa y de su corte que era tan numerosa como brillante. Tenia asimismo grandes casas de placer y recreo, destinadas la una para las aves mansas y domésticas, la otra para las de rapiña, para los cuadrúpedos y reptiles, de modo que parecia habian sido las mas hermosas del mundo. La primera contenia muchos aposentos y unas galerias sostenidas por medio de columnas de mármol de una sola pieza; las galerias daban al jardin, en el cual en medio de arbustos veíanse diez estanques, los unos de agua dulce, los otros de agua salada que contenian toda clase de animales acuáticos tanto de los rios ó lagunas como de mar. Alimentábanse en otras partes del edificio un número considerable de aves de toda especie, estando destinados 300 hombres para cuidarlas y recojer sus plumas en ciertas estaciones, las cuales servian para formar las telas, pinturas y demas adornos tan celebrados y admirados de todo el mundo. Eran en tan prodijioso número las salas y aposentos de esta casa admirable, que no duda Cortés en asegurar que habrian podido alojarse en ella dos grandes monarcas con toda su corte. El otro edificio destinado para las bestias feroces contenia vastos patios cuyo piso era de baldosas cua-



dradas y dividido en varios aposentos. En uno de estos patios estaban las fieras de todas clases encerradas en distintas habitaciones subterráneas de mas de seis pies de profundidad y de 16 en amplitud y longitud; matábanse cada dia para su alimento mas de quinientos pavos. Habia asimismo en este edificio un gran número de salas bajas, llenas de fuertes jaulas de madera que contenian lobos, gatos salvajes, leones, tigres y una multitud de otras bestias feroces, veíanse tambien cocodrilos, serpientes é infinitos peces nadando en magníficos estanques. Todos estos palacios estaban rodeados de hermosísimos jardines de una vastísima estension.

El arsenal era un gran edificio lleno de toda especie de armas ofensivas y defensivas de las que se servian estos pueblos, y de toda clase de adornos y enseñas militares; estaban empleados muchos operarios en la fabricacion de esas armas y de otros objetos.

Estaba rodeado el mercado de un pórtico inmenso bajo el cual se esponian las mercancías; consistian estas en comestibles, en adornos de oro, de plata, de piedras preciosas, en conchas, en plumas, en vasos de mucho primor, en cueros y en telas de todo género fabricadas con mucho gusto. Hallábanse tambien tejas, vigas, clavos, toda especie de útiles para un edificio; habia puestos destinados para la venta de objetos de caza, otros para legumbres, frutas y todo cuanto es necesario á la manutencion del hombre; veíanse

asimismo casas destinadas para afeitarse con sus dependientes necesarios. Observábanse además unas habitaciones bajas que parecian boticas de farmacéuticos, en las cuales se vendian medicinas preparadas, unguentos y emplastos; del mismo modo habia otras casas á manera de fondas en las que se daba de comer y beber á precios convencionales. A fin de evitar la confusion, cada género de mercadería se vendia en un lugar separado. En medio de esta gran plaza estaba situado un edificio, en donde habia constantemente un tribunal compuesto de doce personas, quienes tenian el encargo de decidir las controversias y diferencias que se suscitaban en la venta de las mercaderías. La mayor limpieza reinaba en el mercado lo mismo que en toda la ciudad; todas las mañanas estaban empleados mil hombres en barrer y limpiar las calles.

Mucho han discrepado los historiadores primitivos al fijar el número de moradores de Tenochtitlán cuando la conquista, versa la diferencia sobre sesenta mil á un millon y quinientas mil almas. Pero M. de Humboldt quien ha tratado esta cuestion con su acostumbrada superioridad, dice que ascendian á trescientos mil los habitantes; siendo esto así, se ve que era Méjico la ciudad mas poblada de todo el Nuevo Mundo y que en aquella época solamente podian rivalizar con ella tres ó cuatro capitales de los estados europeos.



No hemos querido interrumpir la relacion de las maravillas de Méjico para hablar de algunas circunstancias sobrevenidas durante la visita de Cortés, una hay sin embargo que merece ser contada aquí y que tomaremos testualmente de Solís. « Quiso Motezuma, dice, por un sentimiento de vanidad, enseñarles el mayor de sus templos, mandó á Cortés, al padre Olmedo y á algunos capitanes que les acompañaban, que se detuvieran á pocos pasos de la entrada y se adelantó á fin de consultar con los sacerdotes sobre si seria lícito que compareciese ante la presencia de sus dioses una gente que no los adoraba. Resolvieron que se les podria admitir y salieron al instante tres ó cuatro sacrificadores, quienes introdujeron á los estrangeros. Abriéronse en un mismo tiempo todas las puertas de este vasto y magnífico edificio y encargóse Motezuma de explicar todo cuanto habia allí de misterioso. Enseñábales los lugares destinados al servicio del templo, el uso de los instrumentos y lo que cada ídolo representaba, todo lo cual esplicó con tanto respeto y tantas ceremonias, que no pudieron menos los españoles de reirse, pero afortunadamente no lo apercibió ó al menos fingió no apercibirse de ello; sin embargo no tardó en lanzarles una mirada penetrante como en ademán de reprimir con ella su irreverencia. Entonces dejándose llevar Hernan Cortés del celo que en su corazon ardia, le dijo; « Permittedme, señor, fijar una cruz de Cristo delante de esas

imágenes del demonio y veréis si son dignas de adoracion ó de menosprecio. » Enfureciéronse los sacerdotes al oír esta proposicion y Motezuma quedó confuso y mortificado, faltándole á un tiempo la paciencia para sufrirlo y la resolucion para enojarse; pero luego que tomó un partido entre su primer resentimiento y su zelo hipócrita y á fin de satisfacer al uno y al otro: « Pudierais, dijoles, conceder á este lugar las atenciones y respetos, por lo menos, que debeis á mi persona. » Al acabar de pronunciar estas palabras salió del templo para que le siguiesen, pero se detuvo en el atrio, en donde pronunció con menos emocion: « Ya podeis ahora, amigos míos, volveros á vuestro alojamiento, porque quiero quedarme aquí para pedir perdon á mis dioses del exceso de mi paciencia. » Notable palabra causaba por el embarazo y confusion en que se hallaba y espresada en términos que daban á conocer su determinio y cuanto le costaba reducirse á los límites de la prudencia y moderacion.

Sin embargo fácilmente obtuvo Cortés en seguida permiso para convertir en capilla una de las salas de su alojamiento y asistió muchas veces Motezuma al santo sacrificio de la misa con decoro y recojimiento.